

velas, y pasarian por ellas, ó con priesa, ó con enfado, sin advertir la gala y artificio, que en sí contienen, el qual se mostrara bien al descubier-
to quando por sí solas, sin arrimarse á las locuras de Don Quixote, ni á las sandeces de Sancho, sa-
lieran á luz: y asi en esta segunda Parte no quiso ingerir novelas sueltas ni pegadizas, sino algunos episodios que lo pareciesen, nacidos de los mismos sucesos que la verdad ofrece, y aun estos limita-
damente y con solas las palabras que bastan á de-
clararlos: y pues se contiene y cierra en los estre-
chos limites de la narracion, teniendo habilidad,
suficiencia y entendimiento para tratar del univer-
so todo, pide no se desprecie su trabajo, y se le
den alabanzas no por lo que escribe, sino por lo
que ha dexado de escribir. Y luego prosigue la
historia, diciendo que en acabando de comer Don
Quixote el dia que dio los consejos á Sancho, aque-
lla tarde se los dio escritos, para que él buscase
quien se los leyese; pero apenas se los hubo dado,
quando se le cayeron y vinieron á manos del Du-
que, que los comunicó con la Duquesa, y los dos
se admiraron denuevo de la locura y del ingenio
de Don Quixote; y asi llevando adelante sus bur-
las, aquella tarde enviaron á Sancho con mucho
acompañamiento al Lugar, que para él habia de
ser Insula. Acaecio pues que el que le llevaba á
cargo era un mayordomo del Duque, muy discre-
to y muy gracioso [que no puede haber gracia
donde no hay discrecion] el qual habia hecho la
persona de la condesa Trifaldi con el donayre que
queda referido, y con esto y con ir industriado de
sus Señores de cómo se habia de haber con Sancho,

salio con su intencion marabillosamente. Digo pues que acaecio , que asi como Sancho vio al tal mayordomo , se le figuró en su rostro el mesmo de la Trifaldi , y volviendose á su señor , le dixo : señor , ó á mí me ha de llevar el diablo de aqui de donde estoy en justo y en creyente , ó vuesa merced me ha de confesar que el rostro deste mayordomo del Duque , que aqui está , es el mesmo de la Dolorida. Miró Don Quixote atentamente al mayordomo , y habiendole mirado , dixo á Sancho: no hay para que te lleve el diablo , Sancho , ni en justo ni en creyente [que no sé lo que quiere decir] que el rostro de la Dolorida es el del mayordomo ; pero no por eso el mayordomo es la Dolorida , que á serlo implicaria contradicion muy grande , y no es tiempo ahora de hacer estas averiguaciones , que seria entrarnos en intrincados laberintos: creeme , amigo , que es menester rogar á nuestro Señor muy deveras que nos libre á los dos de malos hechizeros y de malos encantadores. No es burla , señor , replicó Sancho , sino que denantes le oí hablar , y no parecio sino que la voz de la Trifaldi me sonaba en los oidos : ahora bien , yo callaré , pero no dexaré de andar advertido de aqui adelante á ver si descubre otra señal , que confirme , ó desfaga mi sospecha. Asi lo has de hacer , Sancho , dixo Don Quixote , y darasme aviso de todo lo que en este caso descubrieres , y de todo aquello que en el Gobierno te sucediere. Salio enfin Sancho acompañado de mucha gente , vestido á lo Letrado , y encima un gaban muy ancho de chamelote de aguas leonado , con una montera de lo mesmo , sobre un macho á la gineta ; y detras dél,

por orden del Duque , iba el Rucio con jaeces y ornamentos jumentiles de seda y flamantes. Volvia Sancho la cabeza de quando en quando á mirar á su asno , con cuya compañía iba tan contento , que no se trocara con el Emperador de Alemania. Al despedirse de los Duques les besó las manos , y tomó la bendicion de su señor , que se la dio con lagrimas , y Sancho la recibio con pucheritos. Dexa , lector amable , ir en paz y enhorabuena al buen Sancho , y espera dos fanegas de risa que te ha de causar el saber como se portó en su cargo ; y entanto atiende á saber lo que le pasó á su amo aquella noche , que si con ello no rieres , por lo menos desplegarás los labios con risa de ximia : porque los sucesos de Don Quixote , ó se han de celebrar con admiracion , ó con risa.

Cuentase pues que apenas se hubo partido Sancho , quando Don Quixote sintio su soledad , y si le fuera posible revocarle la comision y quitarle el Gobierno , lo hiciera. Conocio la Duquesa su melancolia , y preguntole que de qué estaba triste , que si era por la ausencia de Sancho , que escuderos , dueñas y doncellas habia en su casa , que le servirian muy á satisfacion de su deseo. Verdades , señora mia , respondió Don Quixote , que siento la ausencia de Sancho ; pero no es esa la causa principal que me hace parecer que estoy triste. Y de los muchos ofrecimientos , que Vuestra Excelencia me hace , solamente acepto y escojo el de la voluntad con que se me hacen ; y en lo demas suplico á Vuestra Excelencia que dentro de mi aposento consienta y permita que yo solo sea el que me sirva. En verdad , dixo la Duquesa , señor Don

Quixote , que no ha de ser asi , que le han de servir quatro doncellas de las mias , hermosas como unas flores. Para mí , respondió Don Quixote , no seran ellas como flores , sino como espinas , que me puncen el alma : asi entrarán ellas en mi aposento , ni cosa que lo parezca , como volar. Si es que Vuestra Grandeza quiere llevar adelante el hacerme merced , sin yo merecerla , dexeme que yo me las haya conmigo y que yo me sirva de mis puertas adentro , que yo ponga una muralla en medio de mis deseos y de mi honestidad , y no quiero perder esta costumbre por la liberalidad que Vuestra Alteza quiere mostrar conmigo : y en resolucion , antes dormire vestido que consentir que nadie me desnude. No mas , no mas , señor Don Quixote , replicó la Duquesa : por mí digo que dare orden que ni aun una mosca entre en su estancia , no que una doncella : no soy yo persona que por mí se ha de descabalar la decencia del señor Don Quixote , que segun se me ha traslucido , la que mas campea entre sus muchas virtudes es la de la honestidad : desnudese vuesa merced y vistase á sus solas y á su modo como y quando quisiere , que no habra quien lo impida , pues dentro de su aposento hallará los vasos necesarios al menester del que duerme á puerta cerrada , porque ninguna natural necesidad le obligue á que la abra. Viva mil siglos la gran Dulcinea del Toboso , y sea su nombre estendido por toda la redondez de la tierra , pues merecio ser amada de tan valiente y tan honesto caballero ; y los benignos cielos infundan en el corazon de Sancho Panza , nuestro Gobernador , un deseo de acabar presto sus dici-

plinas , para que vuelva á gozar el mundo de la belleza de tan gran señora. A lo qual dixo Don Quixote : vuestra altitud ha hablado como quien es , que en la boca de las buenas señoras no ha de haber ninguna que sea mala : y mas venturosa y mas conocida sera en el mundo Dulcinea por haberla alabado Vuestra Grandeza , que por todas las alabanzas que puedan darle los mas eloqüentes de la tierra. Agora bien , señor Don Quixote , replicó la Duquesa , la hora de cenar se llega y el Duque debe de esperar : venga vuesa merced y cenemos , y acostarase temprano , que el viage que ayer hizo de Candaya no fue tan corto , que no haya causado algun molimiento. No siento ninguno , señora , respondió Don Quixote , porque osaré jurar á Vuestra Excelencia que en mi vida he subido sobre bestia mas reposada , ni de mejor paso que Clavileño ; y no sé yo que le pudo mover á Malambruno para deshacerse de tan ligera y tan gentil cabalgadura , y abrasarla asi sin mas ni mas. A eso se puede imaginar , respondió la Duquesa , que arrepentido del mal que habia hecho á la Trifaldi y compañía , y á otras personas , y de las maldades que como hechizero y encantador debia de haber cometido , quiso concluir con todos lo instrumentos de su oficio , y como á principal , y que mas le traia desasosegado , vagando de tierra en tierra , abrasó á Clavileño , que con sus abrasadas cenizas y con el trofeo del cartel queda eterno el valor del gran Don Quixote de la Mancha. De nuevo nuevas gracias dio Don Quixote á la Duquesa , y en cenando , Don Quixote se retiró en su aposento solo , sin consentir que nadie entrase con

él á servirle : tanto se temia de encontrar ocasiones que le moviesen , ó forzasen á perder el honesto decoro que á su señora Dulcinea guardaba, siempre puesta en la imaginacion la bondad de Amadís , flor y espejo de los andantes caballeros. Cerró tras sí la puerta , y á la luz de dos velas de cera se desnudó ; y al descalzarse [ó desgracia indigna de tal persona !] se le soltaron , no suspiros ni otra cosa que desacreditasen la limpieza de su policia , sino hasta dos docenas de puntos de una media , que quedó hecha celosia. Afligióse en estremo el buen señor , y diera él por tener alli un adarme de seda verde una onza de plata , digo seda verde porque las medias eran verdes. Aqui exclamó Ben Engeli , y escribiendo dixo : ó pobreza , pobreza ! no sé yo con qué razon se movio aquel gran poeta cordobes¹ á llamarte *dadiva sancta desagradecida* : yo aunque moro bien sé , por la comunicacion que he tenido con cristianos , que la santidad consiste en la caridad , humildad , fe , obediencia y pobreza ; pero con todo eso digo que ha de tener mucho de Dios el que se viniere á contentar con ser pobre , sino es de aquel modo de pobreza de quien dice uno de sus mayores santos : *tened todas las cosas como si no las tubie-*

¹ Cordobes. Este gran poeta es Juan de Mena , que en la copla CCXXVII. de sus Trescientas dixo:

O vida segura , la mansa pobreza !

O dadiva sancta , desagradecida !

pensamiento que tomó de Hesiodo , que en su poema de las Obras y los Dias : vers. 717. y 18. llamó á la pobreza: dadiva de los dioses inmortales.

sedes ², y á esto llaman pobreza de espíritu; pero tú, segunda pobreza, que eres de la que yo hablo, ¿por qué quieres estrellarte con los hidalgos y bien nacidos mas que con la otra gente²? ¿porqué los obligas á dar pantalia á los zapatos, y á que los botones de sus ropillas, unos sean de seda, otros de cerdas, y otros de vidrio? ¿porqué sus cuellos por la mayor parte han de ser siempre escarolados, y no abiertos con molde? [y en esto se echará de ver que es antiguo el uso del almidon y de los cuellos abiertos]. Y prosiguo: miserable del bien nacido, que va dando pistos á su honra, comiendo mal y á puerta cerrada, haciendo hipocrita al paillo de dientes, con que sale á la calle despues de no haber comido cosa que le obligue á limpiarselos! miserable de aquel, digo, que tiene la honra espantadiza, y piensa que desde una legua se le descubre el remiendo del zapato, el trasudor del sombrero, la hilaza del herreruelo y la hambre de su estomago! Todo esto se le renovo á Don Quixote en la soltura de sus puntos; pero consolose con ver que Sancho le habia dexado unas botas de camino que penso ponerse otro dia. Finalmente él se recosto pensativo y pesaroso asi de la falta que Sancho le hacia, como de la inrepara-

1 *S. Pablo.*

2 Con la otra gente. *Coincide con este pensamiento lo que el mismo Cervantes dixo en la comedia De la Gran Sultana D.^a Catalina de Oviedo: Jornada. III. pag. 132:*

Hidalgo, pero no rico:

Maldicion del siglo nuestro,

Que parece que el ser pobre

Al ser hidalgo está anexo.

ble desgracia de sus medias , á quien tomara los puntos , aunque fuera con seda de otro color , que es una de las mayores señales de miseria que un hidalgo puede dar en el discurso de su prolixa estrechez. Mató las velas , hacia calor , y no podia dormir , levantose del lecho , y abrio un poco la ventana de una reja , que daba sobre un hermoso jardin , y al abrirla sintio y oyó que andaba y hablaba gente en el jardin : puso se á escuchar atentamente , levantaron la voz los de abaxo tanto , que pudo oir estas razones.

No me porfies , ó Emerencia , que cante , pues sabes que desde el punto que este forastero entró en este castillo , y mis ojos le miraron , yo no sé cantar , sino llorar : quanto mas que el sueño de mi señora tiene mas de ligero que de pesado , y no querria que nos hallase aqui por todo el tesoro del mundo ; y puesto caso que durmiese y no despertase , envano seria mi canto , si duerme y no despierta para oirle este nuevo Eneas , que ha llegado á mis regiones para dexarme escarnida. No des en eso , Altisidora amiga , respondieron , que sin duda la Duquesa y quantos hay en esta casa duermen , sino es el señor de tu corazon y el despertador de tu alma , porque ahora sentí que abria la ventana de la reja de su estancia , y sin duda debe de estar despierto : canta , lastimada mia , en tono baxo y suave al son de tu arpa , y quando la Duquesa nos sienta , le echarémos la culpa al calor que hace. No está en eso el punto , ó Emerencia , respondió la Altisidora , sino en que no querria que mi canto descubriese mi corazon , y fuese juzgada de los que no tienen noticia de las fuerzas poderosas

sas de amor por doncella antojadiza y liviana; pero venga lo que viniere, que : mas vale vergüenza en cara , que mancilla en corazon ; y en esto comenzo á tocar una arpa suavísimamente. Oyendo lo qual quedó Don Quixote pasmado , porque en aquel instante se le vinieron á la memoria las infinitas aventuras , semejantes á aquella , de ventanas , rejas y jardines , musicas , requiebros y desvanecimientos , que en los sus desvanecidos libros de caballerias habia leído : luego imaginó que alguna doncella de la Duquesa estaba dél enamorada , y que la honestidad le forzaba á tener secreta su voluntad : temio no le rindiese , y propuso en su pensamiento el no dexarse vencer , y encomendandose de todo buen animo y buen talante á su señora Dulcinea del Toboso , determinó de escuchar la musica , y para dar á entender que alli estaba , dio un fingido estornudo , de que no poco se alegraron las doncellas , que otra cosa no deseaban , sino que Don Quixote las oyese. Recorrida pues y afinada la arpa , Altisidora dio principio á este romance.

O tú , que estás en tu lecho
 Entre sabanas de holanda
 Durmiendo á pierna tendida
 De la noche á la mañana,
 Caballero el mas valiente
 Que ha producido la Mancha,
 Mas honesto y mas bendito
 Que el oro fino de Arabia:
 Oye á una triste doncella,
 Bien crecida y mal lograda,

Que en la luz de tus dos soles
Se siente abrasar el alma.

Tú buscas tus aventuras,
Y ¡agenas desdichas hallas;
Das las heridas, y niegas
El remedio de sanarlas.

Dime, valeroso joven,
[Que Dios prospere tus ansias]
¿Si te criaste en la Libia,
O en las Montañas de Jaca?

Si sierpes te dieron leche?
Si adicha fueron tus amas
La aspereza de las selvas
Y el horror de las montañas?

Muy bien puede Dulcinea,
Doncella rolliza y sana,
Preciarse de que ha rendido
A una tigre y fiera brava:

Por esto sera famosa
Desde Henares á Xarama,
Desde el Tajo á Manzanares,
Desde Pisuerga hasta Arlanza.

Trocarame yo por ella,
Y diera encima una saya
De las mas gayadas mias,
Que de oro la adornan franjas.

¡O quien se viera en tus brazos,
O si no junto á tu cama,
Rascandote la cabeza
Y matandote la caspa!

Mucho pido, y no soy digna
De merced tan señalada:
Los pies quisiera traerte,

Que á una humilde esto le basta.
 ¡O que de cofias te diera,
 Que de escarpines de plata,
 Que de calzas de damasco,
 Que de herreruelos de holanda!
 ¡Que de finisimas perlas,
 Cada qual como una agalla,
 Que á no tener compañeras
 Las solas fueran llamadas ¹!

1. Las solas fueran llamadas. Con la exágeracion del tamaño de estas perlas, llamadas ironicamente las solas, acaso aludio Cervantes á la perla llamada la Peregrina, la Huerfana, ó la Sola por no tener compañera, que tenian los Reyes de España vinculada en la Corona. Se pescó el año de 1515. en el mar del Sur en el Darien en la isla Terarequi: compróla el señor Pedrarias, de quien descienden los condes de Puñonrostro: por su muerte paró en poder de D.^o Isabel de Bobadilla, de la casa de los condes de Chinchon, despues en el de la Emperatriz D.^o Isabel, y desde entonces permanecio en el de nuestros Reyes, hasta que en el incendio del palacio de Madrid se consumió con otras alhajas preciosisimas el año de 1734. Era tan estimada, por su magnitud, por su buen oriente, por su mucho lustre, blancura y diafanidad. Tenia la figura de una cermeña, ó perilla: ancha por la parte inferior, y muy angosta por la superior. Describela Manuel Mayus, platero de Carlos II. que, haciendo tambien de etimologista, dice que la palabra castellana perla se deriva de la latina pirula, que significa la cermeña, ó la perilla, de cuya figura son por lo comun las perlas, aunque las hay tambien redondas. Con efecto suprimida la u de pirula, queda pirla, y de aqui perla; y aun se pudiera añadir que la voz perilla viene igualmente de pirula. Pesaba la Peregrina cincuenta y cinco quilates febles, cuyo valor [tasado cada grano de peso ó de medida de perla redonda ó de perilla, como dice Mayus, á cinco reales de plata] importó 445@ 2 10. reales vellon. Con esta tasa corrige este artifice al cronista Antonio de Herrera, y á D.

No mires de tu Tarpeya
 Este incendio que me abrasa,
 Neron manchego del mundo,
 Ni le avives con tu saña¹.
 Niña soy, pulcela tierna,
 Mi edad de quince no pasa,
 Catorce tengo y tres meses,
 Te juro en Dios y en mi anima.
 No soy renca, ni soy coxa,
 Ni tengo nada de manca,
 Los cabellos como lirios,
 Que en pie por el suelo arrastran,

Juan de Solorzano, que hablan desta perla á quienes cita. [Decada IV. lib. 6. cap. 12. Política Idiana: lib. 6. cap. 4. fol. 950.] Dexó de ser sola la Peregrina ó la Huérfana, porque en el año de 1691. [dice el referido platero] se pescó en el mismo parage del Darien otra perla tan grande como ella con poca diferencia, de que no podia tener noticia Cervantes. La qual vino á poder de D. Pedro de Aponte, conde de el Palmar, natural de las Canarias, que viniendo á España se la regaló á Carlos II. que en recompensa le hizo algunas mercedes. Era tambien de la hechura de una cermeña ó perilla, pero no de tanto oriente, blancura, ni diafanidad: pesaba quarenta y nueve quilates fuertes: llamabanla la compañera de la Peregrina. Quando estaba sola la Peregrina se servian de ella los Reyes en ocasiones de gala y de regocijos publicos, despues se guarnecieron ambas para que sirviesen de arracadas á las Reynas. [Biblioteca Real: est. X. cod. 21.]

¹ Ni le avives con tu saña. *Aludese aqui al romance antiguo, que empieza:*

Mira Nero de Tarpeya
 A Roma como se ardia:
 Gritos dan niños y viejos,
 Y él de nada se dolia.

Y aunque es mi boca aguileña,
 Y la nariz algo chata,
 Ser mis dientes de topacios
 Mi belleza al cielo ensalza.
 Mi voz ya ves, si me escuchas,
 Que á la que es mas dulce iguala,
 Y soy de disposicion
 Algo menos que mediana:
 Estas y otras gracias mias,
 Son despojos de tu aljaba.
 Desta casa soy doncella,
 Y Altisidora me llaman.

Aqui dio fin el canto de la mal ferida Altisidora, y comenzo el asombro del requerido Don Quixote. El qual dando un gran suspiro, dixo entre sí: ¡que tengo de ser tan desdichado andante, que no ha de haber doncella que me mire que de mí no se enamore! ¡que tenga de ser tan corta de ventura la sin par Dulcinea del Toboso, que no la han de dexar á solas gozar de la incomparable firmeza mia! Que la quereis, Reynas? á que la perseguis, Emperatrices? para que la acosais, doncellas de catorce á quince años? dexad, dexad á la miserable que triunfe, se goce y ufane con la suerte, que amor quiso darle en rendirle mi corazon y entregarle mi alma: mirad, caterva enamorada, que para sola Dulcinea soy de masa y de alfeñique, y para todas las demas soy de pedernal: para ella soy miel, y para vosotras acibar: para mí sola Dulcinea es la hermosa, la discreta, la honesta, la gallarda y la bien nacida: y las demas las feas, las necias, las livianas y las de peor lina-

ge : para ser yo suyo , y no de otra alguna , me arrojó la naturaleza al mundo : llore , ó cante Al-tisidora , desesperese Madama , por quien me apor-rearon en el castillo del moro encantado , que yo tengo de ser de Dulcinea cocido , ó asado , limpio , bien criado y honesto , apesar de todas las potes-tades hechizeras de la tierra. Y con esto cerro de golpe la ventana , y despechado y pesaroso , como si le hubiera acontecido alguna desgracia , se acos-to en su lecho , donde le dexarémos por ahora , porque nos está llamando el gran Sancho Panza , que quiere dar principio á su famoso Gobierno.

CAPITULO XLV.

DE COMO EL GRAN SANCHO PANZA TOMO LA PO-
SESION DE SU INSULA , Y DEL MODO QUE
COMENZO A GOBERNAR.

Operpetuo descubridor de los antipodas , hacha del mundo , ojo del cielo , meneo dulce de las cantimploras ¹ , Timbrio aqui , Febo alli , tirador aca , medico aculla , padre de la poesia , inventor de la musica : tú , que siempre sales , y aunque lo parece nunca te pones ² : á ti digo , ó Sol , con cuya

¹ Cantimploras. *Con el calor del sol se escita la sed , que para satisfacerla obliga á refrescar el agua con la nie-ve , que se derrite con el meneo dulce de las cantimploras.*

² Nunca te pones. *En este lugar parece imitó Cervan-tes á Horacio , que hablando del sol dice:*

Alme Sol , curru nitido diem qui
Promis et celas , aliisque et idem

ayuda el hombre engendra al hombre : á ti digo que me favorezcas , y alumbres la escuridad de mi ingenio, para que pueda discurrir por sus puntos en la narracion del Gobierno del gran Sancho Panza, que sin ti , yo me siento tibio , desmazalado y confuso.

Digo pues que con todo su acompañamiento llegó Sancho á un Lugar de hasta mil vecinos , que era de los mejores que el Duque tenia : dieronle á entender que se llamaba la Insula Barataria , ó ya porque el lugar se llamaba Baratario , ó ya por el barato con que se le habia dado el Gobierno. Al llegar á las puertas de la villa , que era cerca- da , salio el Regimiento del pueblo á recibirle : tocaron las campanas , y todos los vecinos dieron

Nasceris. *Carm. Seculare.*

Esto es:

. Santo Sol.

Que sacas el dia en tu carro
Resplandeciente , y le encubres,
Y te vas otro mostrando,
Siendo el mismo.

Esta traduccion está tomada de la m. s. que conservo en mi poder de todas las obras de Horacio.

Ponerse el sol, que parece significa ponerse delante ó manifestarse á nuestra vista, quiere decir en castellano, ocultarse de ella, desapareciendo de nuestro orizonte; y por eso dixo D. Antonio de Solis:

Dime , inventor de frasi tan maldita,
Cómo se pone el sol quando se quita?

Nuestros antiguos poetas decian con propiedad trasponerse el sol por quitarse ó esconderse. Acaso quedó de aquí la espresion de ponerse el sol, queriendo decir lo mismo, pero abreviando el verbo trasponer en la pronunciacion.

muestras de general alegría , y con mucha pompa le llevaron á la iglesia mayor á dar gracias á Dios, y luego con algunas ridiculas ceremonias le entregaron las llavés del pueblo , y le admitieron por perpetuo Gobernador de la Insula Barataria. El traje , las barbas , la gordura y pequeñez del nuevo Gobernador tenia admirada á toda la gente, que el busilis del cuento no sabia , y aun á todos los que lo sabian , que eran muchos. Finalmente en sacandole de la iglesia , le llevaron á la silla del Juzgado , y le sentaron en ella , y el mayordomo del Duque le dixo : es costumbre antigua en esta Insula , señor Gobernador , que el que viene á tomar posesion desta famosa Insula , está obligado á responder á una pregunta que se le hiciere , que sea algo intrincada y dificultosa , de cuya respuesta el pueblo toma y toca el pulso del ingenio de su nuevo Gobernador , y asi ó se alegra , ó se entristece con su venida. Entanto que el mayordomo decia esto á Sancho , estaba él mirando unas grandes y muchas letras , que en la pared frontera de su silla estaban escritas , y como él no sabia leer preguntó que qué eran aquellas pinturas , que en aquella pared estaban. Fuele respondido : señor , alli está escrito y notado el dia en que V. S. tomó posesion desta Insula , y dice el epitafio : *HOY DIA A TANTOS DE TAL MES, Y DE TAL AÑO TOMO LA POSESION DESTA INSULA EL SEÑOR D. SANCHO PANZA, QUE MUCHOS AÑOS LA GOCE. Y á quien llaman D. Sancho Panza?* preguntó Sancho. A V. S. respondió el mayordomo , que en esta insula no ha entrado otro Panza , sino el que está sentado en esa silla. Pues advertid , hermano , dixo Sancho,

que yo no tengo Don, ni en todo mi linage le ha habido: Sancho Panza me llaman á secas, y Sancho se llamó mi padre, y Sancho mi agüelo, y todos fueron Panzas, sin añadiduras de Dones, ni donas, y yo imagino que en esta Insula debe de haber mas Dones que piedras; pero basta: Dios me entiende, y podra ser que, si el Gobierno me dura quatro dias, yo escardaré estos Dones, que por la muchedumbre deben de enfadar como los mosquitos¹. Pase adelante con su pregunta el señor mayordomo, que yo respondere lo mejor que supiere, ora se entristezca, ó no se entristezca el pueblo.

A este instante entraron en el Juzgado dos hombres, el uno vestido de labrador, y el otro de sastre porque traia unas tixeras en la mano, y el sastre dixo: señor Gobernador, yo y este hombre labrador venimos ante vuesa merced en razon que este buen hombre llegó á mi tienda ayer, que yo

1 Como los mosquitos. *Los inconvenientes de la muchedumbre de estos Dones los declaró otro autor, diciendo: Tambien es causa de haber muchos holgazanes y muchos facinerosos la licencia abierta que hay para que cada qual se pueda llamar Don, pues apenas se halla ya hijo de oficial mecanico que no aspire por este camino á ennoblecerse, de que resulta, que impedidos con esta falsa nobleza no se pueden acomodar á oficios, ni ocupaciones incompatibles y indignas de quien se llama Don; y asi este genero de gente, sin hacienda para sustentar el Don que se puso para venir á servir de page, y sin oficio para sustentar la persona, es el que emprende enormes delitos, de que se tiene suficiente experiencia en esta Corte. [Paton: Discursos de Tufos, copetes, y calvas: fol. 33. b.] Ahora se ha extendido tanto el uso del Don, que se ha hecho compatible con los oficios mas humildes y mecanicos. Vease el tratado de Monedas de Castilla por Fr. Licimiano Saez: pag. 320.*

con perdon de los presentes soy sastre exâminado, que Dios sea bendito, y poniendome un pedazo de paño en las manos, me preguntó; señor habria en este paño harto para hacerme una caperuza? Yo tanteando el paño, le respondi que sí: él debiose de imaginar, á lo que yo imagino, é imaginé bien, que sin duda yo le queria hurtar alguna parte del paño, fundandose en su malicia y en la mala opinion de los sastres, y replicome que mirase si habria para dos: adivinele el pensamiento, y dixele que sí; y él, caballero en su dañada y primera intencion¹, fue añadiendo caperuzas, y yo añadiendo sies, hasta que llegamos á cinco caperuzas; y ahora en este punto acaba de venir por ellas, yo se las doy, y no me quiere pagar la hechura, antes me pide que le pague, ó vuelva su paño. Es todo esto asi, hermano? preguntó Sancho. Sí señor, respondió el hombre; pero hagale vuesa merced que muestre las cinco caperuzas, que me ha hecho. De buena gana, respondió el sastre, y sacando encontinente la mano debaxo del herruelo, mostro en ella cinco caperuzas puestas en las cinco cabezas de los dedos de la mano, y dixo: he aqui las cinco caperuzas que este buen hombre me pide, y en Dios y en mi conciencia que no me ha quedado nada de paño, y yo dare la obra á vista de veedores del oficio. Todos los presentes

¹ Y él, caballero en su dañada intencion. *Esto es, asi- do el labrador y montado por decirlo asi en su mala intencion, de que no le podia apear el sastre. En algunas ediciones modernas y otras se observa trastornado el sentido de esta clausula, y substituida otra, que no le hace cabal.*

se rieron de la multitud de las caperuzas y del nuevo pleyto. Sancho se puso á considerar un poco, y dixo : pareceme que en este pleyto no ha de haber largas dilaciones, sino juzgar luego á juicio de buen varon, y asi yo doy por sentencia : que el sastre pierda las hechuras, y el labrador el paño, y las caperuzas se lleven á los presos de la carcel, y no haya mas.

Si la sentencia pasada de la bolsa del ganadero movio á admiracion á los circunstantes, esta les provocó á risa; pero enfin se hizo lo que mandó el Gobernador. Ante el qual se presentaron dos hombres ancianos, el uno traia una cañaheja por baculo, y el sin baculo dixo : señor, á este buen hombre le presté dias ha diez escudos de oro en oro, por hacerle placer y buena obra, con condicion que me los volviese quando se los pidiese: pasaronse muchos dias sin pedirselos, por no ponerle en mayor necesidad de volvermelos, que la que él tenia quando yo se los presté; pero por parecerme que se descuidaba en la paga, se los he pedido una y muchas veces, y no solamente no me los vuelve, pero me los niega, y dice que nunca tales diez escudos le presté, y que si se los presté, que ya me los ha vuelto : yo no tengo testigos ni del prestado, ni de la vuelta, porque no me los ha vuelto : querria que vuesa merced le tomase juramento, y si jurare que me los ha vuelto, yo se los perdono para aqui y para delante de Dios.

1 Si la sentencia pasada. *La sentencia del ganadero fue la tercera : conque no precedio á la primera de las caperuzas. No puede pues disimularse la falta de memoria que padece aqui el autor.*

Qué decis vos á esto, buen viejo del baculo? dixo Sancho. A lo que dixo el viejo: yo señor, confieso que me los prestó, y baxe vuesa merced esa vara, y pues él lo dexa en mi juramento, yo juraré como se los he vuelto, y pagado real y verdaderamente. Baxó el Gobernador la vara, y entanto el viejo del baculo dio el baculo al otro viejo que se le tubiese entanto que juraba, como si le embarazara mucho, y luego puso la mano en la cruz de la vara, diciendo: que era verdad que se le habian prestado aquellos diez escudos que se le pedian, pero que él se los habia vuelto de su mano á la suya, y que por no caer en ello se los volvía á pedir por momentos. Viendo lo qual el gran Gobernador, preguntó al acreedor qué respondia á lo que decia su contrario: y dixo que sin duda alguna su deudor debia de decir verdad, porque le tenia por hombre de bien y buen cristiano, y que á él se le debia de haber olvidado el como y quando se los habia vuelto, y que desde alli en adelante jamas le pediria nada. Tornó á tomar su baculo el deudor, y baxando la cabeza se salio del Juzgado. Visto lo qual por Sancho¹, y que sin mas ni mas se iba, y viendo tambien la paciencia del demandante, inclinó la cabeza sobre el pecho, y poniendose el indice de la mano derecha sobre las cejas y las narices, estuvo como pensativo un pequeño espacio, y luego alzó la cabeza y mandó

¹ Visto lo qual por Sancho. *En la primera edicion se lee: Visto lo qual Sancho; pero se ha suplido la preposicion por, omitida en la imprenta. Con efecto al principio del cap. 47. dice Cervantes: Visto lo qual por Sancho.*

que le llamasen al viejo del baculo , que ya se habia ido. Truxeronsele , y en viendole Sancho le dixo : dadme , buen hombre , ese baculo , que le he menester. De muy buena gana , respondió el viejo : hele aqui , señor , y pusosele en la mano. Tomole Sancho , y dandosele al otro viejo , le dixo : andad con Dios , que ya vais pagado. Yo , señor? respondió el viejo , pues vale esta cañaheja diez escudos de oro? Sí , dixo el Gobernador , ó si no , yo soy el mayor porro del mundo ; y ahora se verá si tengo yo caletre para gobernar todo un reyno , y mandó que alli delante de todos se rompiese y abriese la caña. Hizose asi , y en el corazon della hallaron diez escudos en oro. Quedaron todos admirados , y tubieron á su Gobernador por un nuevo Salomon. Preguntaronle de dónde habia colegido que en aquella cañaheja estaban aquellos diez escudos : y respondió que de haberle visto dar el viejo que juraba á su contrario aquel baculo entanto que hacia el juramento , y jurar que se los habia dado real y verdaderamente , y que en acabando de jurar le tornó á pedir el baculo , le vino á la imaginacion que dentro dél estaba la paga de lo que pedian : de donde se podia colegir que los que gobiernan , aunque sean unos tontos , tal vez los encamina Dios en sus juicios ; y mas que él habia oido contar otro caso como aquel al Cura de su Lugar , y que él tenia tan gran memoria , que á no olvidarsele todo aquello de que queria acordarse , no hubiera tal memoria en toda la Insula. Finalmente el un viejo corrido y el otro pagado se fueron , y los presentes quedaron admirados : y el que escribia las palabras , hechos y movimientos.

de Sancho , no acababa de determinarse si le tendria y pondria por tonto , ó por discreto¹.

Luego acabado este pleyto , entró en el Juzgado una muger asida fuertemente de un hombre , vestido de ganadero rico , la qual venia dando grandes voces , diciendo : justicia , señor Gobernador , justicia , y si no la hallo en la tierra la ire á buscar al cielo. Señor Gobernador de mi anima , este mal hombre me ha cogido en la mitad dese campo y se ha aprovechado de mi cuerpo , como si

I . O por discreto. *Este cuento no es original de Cervantes , como ya lo insinua por boca de Sancho. Tomole de la Legenda Aurea de Fr. Jacobo de Voragine. Traelo en la vida de S. Nicolas de Bari. Pondrase aqui traducido del latin para que se vea lo que le alteró y mejoró nuestro autor.*

Un judio [dice] prestó á cierto hombre una cantidad de dinero , y no teniendo otro fiador , juró sobre el altar de S. Nicolas que se le volveria quanto antes. Pero retardando la paga , el judio se le pidio , y él le dixo que ya se le habia vuelto. Citale ante el juez : pide éste juramento al deudor , el qual afectando necesitar de baculo para sostenerse , traia uno , hueco , y lleno de monedillas de oro. Quando pasó á hacer el juramento , alargó al judio el baculo paraque se le guardase mientrastanto. Juró con efecto que habia vuelto á su acreedor aun mas de lo que le debia. Hecho el juramento , pidio su baculo al judio , que ignorante del ardíd se le volvio. Sale del tribunal el engañador , y yendo por una encrucijada , vencido del sueño , tiendese en tierra : pasa por alli un carro , atropella al dormido , y quebrando el baculo , sale de él el oro de que estaba lleno. Sabido esto por el judio , acude á la encrucijada apresurado , y viendo el engaño , y persuadiendole muchos que se entregase de su dinero , no quiso hacerlo de ninguna manera , á no ser que el muerto resucitara por los meritos de S. Nicolas , asegurando que si asi sucediese , él recibiria el bautismo , y se haria cristiano. Resucitó con efecto el difunto inmediatamente , y el judio se bautizó.

fuera trapo mal lavado , y desdichada de mí! me ha llevado lo que yo tenia guardado mas de veinte y tres años ha , defendiendolo de moros y cristianos , de naturales y estrangeros ; y yo siempre dura como un alcornoque , conservandome entera , como la salamanquesa en el fuego , ó como la lana entre las zarzas , para que este buen hombre llegase ahora con sus manos limpias á manosearme. Aun eso está por averiguar , si tiene limpias , ó no , las manos este galan , dixo Sancho ; y volviendose al hombre , le dixo qué decia y respondia á la querrela de aquella muger? El qual todo turbado respondió : señores , yo soy un pobre Ganadero de ganado de cerda , y esta mañana salia deste Lugar de vender [con perdon sea dicho] quatro puercos , que me llevaron de alcabalas y socaliñas poco menos de lo que ellos valian : volviame á mi aldea , topé en el camino á esta buena dueña , y el diablo , que todo lo añasca y todo lo cuece , hizo que yo-gasemos juntos : paguele lo suficiente , y ella mal contenta asio de mí , y no me ha dexado hasta traerme á este puesto : dice que la force , y miente para el juramento que hago , ó pienso hacer , y esta es toda la verdad sin faltar meaja. Entonces el Gobernador le preguntó si traia consigo algun dinero en plata : él dixo que hasta veinte ducados tenia en el seno en una bolsa de cuero. Mandó que la sacase y se la entregase asi como estaba á la querellante : él lo hizo temblando : tomola la muger , y haciendo mil zalemas á todos , y rogando á Dios por la vida y salud del señor Gobernador , que asi miraba por las huerfanas menesterosas y doncellas , con esto se salio del Juzgado , llevando la bolsa

asida con entrambas manos, aunque primero miró si era de plata la moneda que llevaba dentro. Apenas salio, quando Sancho dixo al Ganadero, que ya se le saltaban las lagrimas, y los ojos y el corazon se iban tras su bolsa: buen hombre, id tras aquella muger, y quitadle la bolsa aunque no quiera, y volved aqui con ella: y no lo dixo á tonto ni á sordo, porque luego partio como un rayo, y fue á lo que se le mandaba. Todos los presentes estaban suspensos, esperando el fin de aquel pleyto, y de alli á poco volvieron el hombre y la muger, mas asidos y aferrados que la vez primera, ella la saya levantada, y en el regazo puesta la bolsa, y el hombre pugnando por quitarsela, mas no era posible, segun la muger la defendia, la qual daba voces, diciendo: justicia de Dios y del mundo: mire vuesa merced, señor Gobernador, la poca vergüenza y el poco temor deste desalmado, que en mitad de poblado y en mitad de la calle me ha querido quitar la bolsa que vuesa merced mandó darme. Y haosla quitado? preguntó el Gobernador. Como quitar? respondió la muger, antes me dexara yo quitar la vida, que me quiten la bolsa: bonita es la niña, otros gatos me han de echar á las barbas, que no este desventurado y asqueroso: tenazas y martillos, mazos y escoplos no seran bastantes á sacarmela de las uñas, ni aun garras de leones, antes el anima de en mitad en mitad de las carnes. Ella tiene razon, dixo el hombre, y yo me doy por rendido y sin fuerzas, y confieso que las mias no son bastantes para quitarsela, y dexola. Entonces el Gobernador dixo á la muger: mostrad, honrada y valiente, esa bolsa. Ella se la dio luego,

y el Gobernador se la volvió al hombre, y dixo á la esforzada y no forzada: hermana mia, si el mismo aliento y valor que habeis mostrado para defender esta bolsa, le mostrarades, y aun la mitad menos, para defender vuestro cuerpo, las fuerzas de Hercules no os hicieran fuerza: andad con Dios y mucho de enhoramala, y no pareis en toda esta Insula, ni en seis leguas alaredonda, sopena de docientos azotes: andad luego, digo, churrillera¹, desvergonzada y embaydora. Espantóse la muger, y fuese cabizbaxa y mal contenta, y el Gobernador dixo al hombre: buen hombre, andad con Dios á vuestro Lugar con vuestro dinero, y de aqui adelante, si no le quereis perder, procurad que no os venga en voluntad de yogar con nadie. El hombre le dio las gracias lo peor que supo, y fuese; y los circunstantes quedaron admirados de nuevo de los juicios y sentencias de su nuevo Gobernador². Todo lo qual, notado de su coronista,

1 Churrillera. *Ladrona.*

2 De su nuevo Gobernador. *Este caso, ó verdadero, ó inventado para despreciar las excusas, con que las mugeres suelen disculpar las voluntarias violencias de su fragilidad, ya se leía impreso el año de 1550. al fol. XIII. del Norte de los Estados de Fr. Francisco de Osuna, de donde acaso le adoptó Cervantes, aunque variando y mejorando notablemente su narracion. En el del P. Osuna se introduce una doncella, quejandose ante el juez de un mancebo que la forzo: manda el juez que la dé cincuenta ducados para su dote, con la condicion que si se los dexase robar, los perdiese; y al mancebo dixo en secreto que la saliese al encuentro, y si se los quitaba, serian suyos. Encuentrase en efecto con la forzada al volverse á su casa, intenta por todos los medios posibles quitarla los dineros; pero no pudo, porque ella los defendió á bocados,*

fue luego escrito al Duque, que con gran deseo lo estaba esperando: y quedese aqui el buen Sancho, que es mucha la priesa que nos da su amor alborozado con la musica de Altisidora.

CAPITULO XLVI.

DEL TEMEROSO ESPANTO, CENCERRIL Y GATUNO, QUE RECIBIO DON QUIXOTE EN EL DISCURSO DE LOS AMORES DE LA ENAMORADA ALTISIDORA.

Dexamos al gran Don Quixote envuelto en los pensamientos, que le habia causado la musica de la enamorada doncella Altisidora. Acostose con ellos, y como si fueran pulgas, no le dexaron dormir ni sosegar un punto, y juntabansele los que le faltaban de sus medias; pero como es ligero el tiempo y no hay barranco que le detenga, corrio caballero en las horas, y con mucha presteza llegó la de la mañana. Lo qual visto por Don Quixote, dexó las blandas plumas, y no nada perezoso se vistio su acamuzado vestido, y se calzó sus botas de camino por encubrir la desgracia de sus medias. Arrojosse encima su manton de escarlata, y puso en la ca-

á puñadas, á gritos y á coces. *Sabelo el juez: manda comparecer á las partes en su presencia, y dixo á la valerosa doncella: como defendiste el oro, pudieras defender tu integridad, que estaba en rincon mas secreto: empero pues la perdiste, señal es que no fuiste forzada, ni te quisiste defender, y asi dale su dinero. El P. Baron en la Luz de la Fe y de la Ley trova este suceso á su modo, tomandolo de un tal Gromiando, que le hace la costa para muchos de los estraños y estupendos casos que refiere.*

beza una montera de terciopelo verde , guarnecida de pasamanos de plata : colgo el tahalí de sus hombros con su buena y tajadora espada : asio un gran rosario , que consigo contino traía , y con gran prosopopeya y contoneo salio á la antesala , donde el Duque y la Duquesa estaban ya vestidos y como esperandole : y al pasar por una galeria estaban aposta esperandole Altisidora y la otra doncella su amiga , y asi como Altisidora vio á Don Quixote , fingio desmayarse , y su amiga la recogio en sus faldas , y con gran presteza la iba á desabrochar el pecho. Don Quixote que lo vio , llegando á ellas , dixo : ya sé yo de qué proceden estos accidentes. No sé yo de qué , respondió la amiga , porque Altisidora es la doncella mas sana de toda esta casa , y yo nunca la he sentido un ay en quanto ha que la conozco : que mal hayan quantos caballeros andantes hay en el mundo , si es que todos son desagradecidos : vayase vuesa merced , señor Don Quixote , que no volviera en sí esta pobre niña entanto que vuesa merced aqui estubiere. A lo que respondió Don Quixote : haga vuesa merced , señora , que se me ponga un laud esta noche en mi aposento , que yo consolaré lo mejor que pudiere á esta lastimada doncella , que en los principios amorosos los desengaños prestos suelen ser remedios calificados : y con esto se fue , porque no fuese notado de los que alli le viesen. No se hubo bien apartado , quando volviendo en sí la desmayada Altisidora , dixo á su compañera : ménester sera que se le ponga el laud , que sin duda Don Quixote quiere darnos musica , y no sera mala , siendo suya. Fueron luego á dar cuenta á la Duquesa de lo que pasaba

y del laud que pedia Don Quixote , y ella alegre sobremodo concertó con el Duque y con sus doncellas de hacerle una burla , que fuese mas risueña que dañosa , y con mucho contento esperaban la noche , que se vino tan apriesa , como se habia venido el dia , el qual pasaron los Duques en sabrosas platicas con Don Quixote : y la Duquesa aquel dia real y verdaderamente despachó á un page suyo , que habia hecho en la selva la figura encantada de Dulcinea , á Teresa Panza , con la carta de su marido Sancho Panza y con el lio de ropa , que habia dexado para que se le enviase , encargandole le truxese buena relacion de todo lo que con ella pasase.

Hecho esto , y llegadas las once horas de la noche , halló Don Quixote una vihuela en su aposento : templola , abrio la reja , y sintio que andaba gente en el jardin , y habiendo recorrido los trastes de la vihuela , y afinandola lo mejor que supo , escupio y remondose el pecho , y luego con una voz ronquilla , aunque entonada , cantó el siguiente Romance , que él mismo aquel dia habia compuesto.

Suelen las fuerzas de amor
 Sacar de quicio á las almas,
 Tomando por instrumento
 La ociosidad descuidada.
 Suele el coser , y el labrar
 Y el estar siempre ocupada
 Ser antidoto al veneno
 De las amorosas ansias.

Las doncellas recogidas,
 Que aspiran á ser casadas,
 La honestidad es la dote
 Y voz de sus alabanzas.

Los andantes caballeros,
 Y los que en las Cortes andan,
 Requiebranse con las libres,
 Con las honestas se casan.

Hay amores de Levante
 Que entre huespedes se tratan,
 Que llegan presto al Poniente,
 Porque en el partir se acaban.

El amor recien venido,
 Que hoy llegó y se va mañana,
 Las imagines no dexa
 Bien impresas en el alma.

Pintura sobre pintura
 Ni se muestra ni señala,
 Y do hay primera belleza
 La segunda no hace baza.

Dulcinea del Toboso
 Del alma en la tabla rasa
 Tengo pintada de modo,
 Que es imposible borrarla.

La firmeza en los amantes
 Es la parte mas preciada,
 Por quien hace amor milagros,
 Y asimesmo los levanta.

Aqui llegaba Don Quixote de su canto, á quien estaban escuchando el Duque y la Duquesa, Altisidora y casi toda la gente del castillo, quando de improviso desde encima de un corredor,

que sobre la reja de Don Quixote á plomo caia, descolgaron un cordel , donde venian mas de cien cencerros asidos , y luego tras ellos derramaron un gran saco de gatos , que asimismo traian cencerros menores atados á las colas. Fue tan grande el ruido de los cencerros y el mayar de los gatos , que aunque los Duques habian sido inventores de la burla , todavia les sobresaltó , y temeroso Don Quixote quedó pasmado : y quiso la suerte que dos ó tres gatos se entraron por la reja de su estancia , y dando ^r de una parte á otra , parecia que una legion de diablos andaba en ella. Apagaron las velas , que en el aposento ardian , y andaban buscando por do escaparse. El descolgar y subir del cordel de los grandes cencerros no cesaba : la mayor parte de la gente del castillo , que no sabia la verdad del caso , estaba suspensa y admirada. Levantose Don Quixote en pie , y poniendo mano á la espada , comenzo á tirar estocadas por la reja , y á decir á grandes voces : afuera , malignos encantadores , afuera , canalla hechizeresca , que yo soy Don Quixote de la Mancha , contra quien no valen ni tienen fuerza vuestras malas intenciones ; y volviendose á los gatos , que andaban por el aposento , les tiró muchas cuchilladas : ellos acudieron á la reja , y por alli se salieron , aunque uno , viendose tan acosado de las cuchilladas de Don Quixote , le saltó al rostro , y le asio de las narices con las uñas y los dientes , por cuyo dolor Don Quixote comenzo á dar los mayores gritos que pudo. Oyendo lo

I Dando. *Asi tambien en la primera impresion. Acaso en el original del autor se leeria : andando.*

qual el Duque y la Duquesa, y considerando lo que podia ser, con mucha presteza acudieron á su estancia, y abriendo con llave maestra, vieron al pobre caballero pugnando con todas sus fuerzas por arrancar el gato de su rostro. Entraron con luces, y vieron la desigual pelea: acudió el Duque á despartirla, y Don Quixote dixo á voces: no me le quite nadie, dexenme mano á mano con este demonio, con este hechizero, con este encantador, que yo le dare á entender de mí á él quién es Don Quixote de la Mancha. Pero el gato no curandose destas amenazas, gruñia y apretaba. Mas enfín el Duque se le desarraigó y le echó por la reja: quedó Don Quixote acribado el rostro y no muy sanas las narices, aunque muy despechado porque no le habian dexado fenecer la batalla, que tan trabada tenia con aquel malandrín encantador. Hicieron traer aceyte de Aparicio, y la misma Altisidora con sus blanquissimas manos le puso unas vendas por todo lo herido, y al ponerselas con voz baxa le dixo: todas estas malandanzas te suceden, empedernido caballero, por el pecado de tu dureza y pertinacia, y plega á Dios que se le olvide á Sancho tu escudero el azotarse, porque nunca salga de su encanto esta tan amada tuya Dulcinea, ni tú la gozes, ni llegues á talamo con ella, alomenos viviendo yo, que te adoro. A todo esto no respondió Don Quixote otra palabra, sino fue dar un profundo suspiro, y luego se tendio en su lecho, agradeciendo á los Duques la merced, no porque él tenia temor de aquella canalla gatesca encantadora y cencerruna, sino porque habia conocido la buena intencion con que habian venido á socorrer-

le. Los Duques le dexaron sosegar , y se fueron pesarosos del mal suceso de la burla , que no creyeron que tan pesada y costosa le saliera á Don Quixote aquella aventura , que le costó cinco dias de encerramiento y de cama , donde le sucedio otra aventura mas gustosa que la pasada , la qual no quiere su historiador contar ahora , por acudir á Sancho Panza , que andaba muy solícito y muy gracioso en su Gobierno.

CAPITULO XLVII.

DONDE SE PROSIGUE COMO SE PORTABA SANCHO PANZA EN SU GOBIERNO.

Cuenta la historia que desde el Juzgado llevaron á Sancho Panza á un suntuoso palacio , adonde en una gran sala estaba puesta una Real y limpisima mesa , y asi como Sancho entró en la sala , sonaron chirimias , y salieron quatro pages á darle aguamanos , que Sancho recibio con mucha gravedad. Cesó la musica , sentose Sancho á la cabecera de la mesa , porque no habia mas de aquel asiento , y no otro servicio en toda ella. Pusose á su lado en pie un personage , que despues mostró ser medico , con una varilla de ballena en la mano. Levantaron una riquisima y blanca tohalla , con que estaban cubiertas las frutas y mucha diversidad de platos de diversos manjares. Uno que parecia estudiante echó la bendicion , y un page puso un babador randado á Sancho : otro que hacia el oficio de maestra sala llegó un plato de fruta delante ; pero apenas hubo comido un bocado , quando , el de la varilla tocan-

do con ella en el plato, se le quitaron de delante con grandisima celeridad; pero el maestresala le llegó otro de otro manjar: iba á probarle Sancho; pero antes que llegase á él ni le gustase, ya la varilla habia tocado en él, y un page alzadole con tanta presteza, como el de la fruta. Visto lo qual por Sancho, quedó suspenso, y mirando á todos, preguntó si se habia de comer aquella comida como juego de maese Coral¹. A lo qual respondió el de la vara: no se ha de comer, señor Gobernador, sino como es uso y costumbre en las otras Insulas donde hay Gabernadores: yo, señor, soy medico, y estoy asalariado en esta Insula para serlo de los Gobernadores della, y miro por su salud mucho mas que por la mia, estudiando de noche y de dia, y tanteando la complexión del Gobernador para acertar á curarle quando cayere enfermo, y lo principal que hago es asistir á sus comidas y cenas, y á dexarle comer de lo que me parece que le conviene, y á quitarle lo que imagino que le ha de hacer daño y ser nocivo al estomago, y asi mandé quitar el plato de la fruta por ser demasiadamente humeda, y el plato del otro manjar tambien le mandé quitar por ser demasiadamente caliente, y tener mu-

¹ Maese Coral. *Esto es, como juego de manos, que tambien se decia juego de pasa pasa. Covarrubias en su Tesoro en la palabra Coral dice que el charlatan ó jugador de manos se despojaba de sus vestidos para hacer sus juegos, y se quedaba en una chaqueta ó ajustador encarnado como el coral, y por eso le llamaban maese Coral. Dixo Quedo en su Thalia:*

Di en *pasa pasa* de bolsas,
Y en *masicoral* de muebles.